

FOEDERATI EN TARAZONA (449)

*Francisco Javier Sanz Huesma**



RESUMEN

En su relato de los hechos acaecidos en el valle medio del Ebro en el año 449 Hidacio describe como los bagaudas congregados por un tal Basilio mataron a unos *foederati* (federados) innominados ubicados en la ciudad tarraconense de Tarazona. También Isidoro recogió estos hechos, pero les dio una interpretación distinta. En este artículo voy a intentar dilucidar qué sistema pudo utilizarse para este asentamiento y daré dos opciones: el pacto de federación se realizó con el gobierno imperial o bien se firmó con las autoridades municipales locales.

Palabras clave: Hidacio; Isidoro; Bagaudas; *Foedus*; Historiografía.

ABSTRACT

In his account of the events that occurred in the middle valley of the Ebro in the year 449, Hydatius describes how the bagaudae gathered by a certain Basilio killed some unnamed *foederati* located in the city of Tarazona, in Tarraconensis. Isidore also collected these facts, but gave them a different interpretation. In this article I am going to try to elucidate what system could have been used for this settlement and I will give two options: the federation pact was made with the imperial government or it was signed with the local municipal authorities.

Keywords: Hydatius; Isidore; Bagaudae; *Foedus*; Historiography.

Fecha de recepción: 5 de febrero de 2023.

Fecha de aceptación: 20 de mayo de 2023.

INTRODUCCIÓN

Uno de los episodios más oscuros, pero también más interesantes, de la historia de las diócesis de las Hispanias en el siglo V es el ocurrido en el año 449 en la ciudad de *Tyriasso* (actual Tarazona, provincia de Zaragoza) en la provincia Tarraconense. Este hecho se enmarca en el contexto de los acontecimientos ocurridos en el valle medio del Ebro en el año 449 y que no son de sencilla explicación. En este párrafo en concreto, el obispo galaico describe como Basilio congregó a los bagaudas, que habían sido previamente derrotados, como él mismo indica poco antes, y mató a unos federados de procedencia desconocida, en la iglesia de la localidad de *Tyriasso*, a la vez que también resultaba muerto el obispo de la ciudad.

Los bagaudas reclutados por Basilio eran los supervivientes de la revuelta bagauda de 441-443, localizada en el valle medio del Ebro y focalizada en la localidad de *Aracelli* (muy probablemente la actual Araciel, cerca de Corella, Navarra),¹ que fue derrotada en última instancia por el general Merobaudes, sustituto

en el mando de la campaña de su suegro Asturio.² En general, la historiografía moderna, sobre todo basada en la gran autoridad de E. A. Thompson, ha dado un enfoque socioeconómico al origen de las revueltas bagaudas, estudiándolas como una revuelta de los oprimidos campesinos, esclavos y pobres contra el gobierno romano y sus representantes. Tampoco han faltado las explicaciones «nacionalistas», que ven en los rebeldes bagaudas los restos de pueblos poco romanizados, como armoricanos y vascones, que aprovecharían la ausencia de un poder central para buscar su independencia. Sin embargo, me parecen más cercanas a las fuentes y al contexto histórico las explicaciones, lideradas por R. Van Dam, que ven a los bagaudas como ejércitos rurales privados –por lo tanto, es adecuado definirlos como campesinos armados– al mando de aristócratas que se autodefendían de los ataques exteriores ante la inoperancia o indiferencia del gobierno imperial.³

Es mi intención en el presente artículo explorar las ocasiones en las que

* Doctor en Historia Antigua por la Universidad de Zaragoza. Correo electrónico: gengisanz@gmail.com.

1. Bibliografía al respecto en F. Javier SANZ HUESMA, «Hidacio y los bagaudas», *HA*, XLV (Valladolid, 2021), p. 453.

2. Hyd. 117, 120.

3. Un resumen de las principales teorías historiográficas puede encontrarse en Juan Carlos SÁNCHEZ LEÓN, *Los bagaudas, demonios, mártires. Revueltas campesinas en Galia e Hispania durante el Bajo Imperio*, Jaén, Universidad de Jaén, 1996, pp. 24-26. Véase también Francisco J. SANZ HUESMA: «La importancia política y militar de las revueltas bagaudas en época tardorromana», *Antigüedad y Cristianismo*, 38 (Murcia, 2021), pp. 49-66.

el gobierno imperial tuvo la ocasión de ubicar una tropa de federados en *Tyriasso*, si es que fue éste quien la estableció allí, no debiendo dar por sentado en ningún momento que fueran godos, pues nuestra fuente principal, Hidacio, no lo afirma siendo como era cuidadoso a la hora de explicitar las actuaciones godas en la diócesis hispana. La causa de su presencia en esta ciudad del valle del Ebro solo puede ser, ante la parquedad de las fuentes, especulada.

LAS FUENTES

Por desgracia, sólo tenemos dos fuentes escritas y ninguna arqueológica que permitan reconstruir los hechos acaecidos en *Tyriasso* en 449: Hidacio e Isidoro, si bien éste depende por completo del primero. La narración hidaciana es la siguiente:

Basilus, ob testimonium egregii ausus sui congregatis Bacaudis in ecclesia Tyriassone foederatos occidit. Vbi et Leo eiusdem ecclesiae episcopus ab hisd, qui cum Basilio aderant in eo loco obiit uulneratus.⁴

La información que Hidacio proporciona tiene su origen, con mucha probabilidad, en una fuente oral directa proveniente del entorno del monarca suevo.⁵ No es en absoluto extraño que Hidacio tuviese estos contactos, pues su cargo de obispo, además de proporcionarle prestigio, le ponía en contacto con

gente muy diversa, incluidos obviamente los suevos.⁶ La narración de Hidacio es más detallada que en anteriores noticias y proporciona incluso el mes exacto en el que se desarrollaron algunas acciones, como el saqueo de Vasconia (febrero) y de la región de *Caesaraugusta* (julio), lo que indicaría que el asalto a *Tyriasso*, previo al de esta última, se produjo antes de julio. Entre estos meses su informante estuvo, junto al rey suevo, en la corte del godo Teodorico, lo que explicaría que desconociese algunos detalles importantes de las acciones que en ese tiempo protagonizó Basilio al mando de los bagaudas, en especial el hecho crucial que nos ocupa, la nacionalidad de los federados asesinados por él en *Tyriasso* o, yendo más allá, los motivos últimos del asalto.

Así pues, tenemos aquí dos datos de incuestionable interés: el informante de Hidacio estuvo probablemente en el valle del Ebro en 449, pero no en el momento en el que se produjo el ataque de Basilio a los federados, pues se encontraba con el rey suevo en la corte tolosana. El segundo dato se desprende del primero: este informante desconocía la procedencia de los federados masacrados, como desconocía también mucho de lo que ocurrió en esa región en 449, y por lo tanto no puede transmitir esa información.

Otro aspecto reseñable es el muy escaso uso por parte de Hidacio del término *foedus* y relacionados. De hecho, lo emplea solo al referirse a las tropas de *Tyriasso* y cuando menciona el pacto

4. Hyd. 133 (sigo la edición de Richard W. BURGESS, *The Chronicle of Hydatius and the Consularia Constantinopolitana. Two Contemporary Accounts of the Final Years of the Roman Empire*, Oxford, Clarendon Press, 1993).

5. Sobre las fuentes de Hidacio para este episodio: F. Javier SANZ HUESMA, «Hidacio y los bagaudas...», ob. cit., pp. 444-447.

6. Richard W. BURGESS, *Hydatius: a Late Roman Chronicle in Post-Roman Spain. An historical study and new critical edition of the Chronicle. Volume One*, Oxford, University of Oxford, 1988, p. 34.

alcanzado por Avito con los godos en 456,⁷ es decir, en relación con los godos, si bien, obviamente, no es prueba suficiente para proponer una identificación automática entre federados y godos en la obra hidaciana.⁸

En su *Historia Gothorum, Wandalorum et Sueborum*, Isidoro recogió lo ocurrido en 449 con algunas significativas variaciones:

[Reccarius] hic accepta in coniugo Theuderedi regis Gothorum filia initio regni auspicatus Vasconias depraedatur mox ad Theodoredum socerum suum profectus Caesaraugustanam regionem remeans Gothis auxiliantibus uastat irruptaque per dolum Ilerdensi urbe egit ibi magnam captiuitatem.⁹

En el texto del hispalense hallamos el motivo por el que los federados mencionados por Hidacio han sido considerados godos prácticamente por unanimidad entre los historiadores. Aquí los *federati* desconocidos son sustituidos por *auxiliiarii* godos y su papel pasa de víctimas a causantes de pillajes.

La transmutación de federados derrotados a auxiliares victoriosos no es

de fácil explicación. Lo primero que es necesario resaltar de la versión isidoriana es que Basilio y los bagaudas han desaparecido y han sido sustituidos por estos auxiliares godos en los saqueos del valle del Ebro, habiéndose suprimido también lo ocurrido con León en *Tyriasso*. El resto es prácticamente idéntico a la información proporcionada por Hidacio, quien es fuente única de Isidoro para los hechos del siglo V. Generalmente la historiografía ha pasado de puntillas sobre esta manipulación, como acertadamente la denomina Barenas, quien, en la estela de los estudios de Lassandro y Sánchez León, apunta a que la eliminación de los bagaudas de la narración, que incluía la muerte de un obispo, se debió a la progresiva cristianización altomedieval de los bagaudas.¹⁰ Esta teoría da una explicación razonable de la desaparición de León, Basilio y lo ocurrido en *Tyriasso* de la crónica isidoriana, pero no de la aparición de los godos. Por otra parte, Thompson, el autor que mejor ha estudiado el uso de Hidacio por Isidoro, en este caso resuelve el problema achacando los cambios a prejuicios sociales del hispalense.¹¹

7. Hyd. 163. Cabe mencionar que algunos manuscritos también usan el término para describir el acuerdo llevado a cabo por godos y romanos en 382 (Hyd. 7): Richard W. BURGESS, *The Chronicle of Hydatius...*, ob. cit., p. 76.

8. En cambio, Ramón BARENAS ALONSO, «El liderazgo episcopal en las ciudades hispanas del siglo V. León de Tarazona», *Iberia*, 10 (Logroño, 2007), p. 96, sí considera que son visigodos actuando por cuenta del Imperio protegiendo los intereses de los terratenientes de la zona.

9. Isid. *Sueb.* 87. Un amplio resumen de la historiografía al respecto en Juan Carlos SÁNCHEZ LEÓN, *Les sources de l'histoire des bagaudes: traduction et commentaire*, Besançon, Université de Franche Comté, 1996, pp. 107-110.

10. Ramón BARENAS ALONSO, «El liderazgo episcopal...», ob.cit., pp. 92-93; Domenico LASSANDRO, «Le rivolte bagaudiche nelle fonti tardo-romane e medievali (con appendice di testi)», *InoLuc* 3-4 (Bari, 1981-1982), pp. 83-85; Juan Carlos SÁNCHEZ LEÓN, «Una leyenda sobre los bagaudas cristianos en la Alta Edad Media. El nombre Bacauda en la onomástica personal europea en los siglos VI y VII», *SHHA*, II-III (Salamanca, 1984-1985), pp. 291-303; Lellia CRACCO RUGGINI, «Établissements militaires, martyrs bagaudes et traditions romains dans la *Vita Babolini*», *Historia*, 44.1 (Stuttgart, 1995), pp. 100-119.

11. Edward A. THOMPSON, «The End of Roman Spain IV», *NMSt*, 23 (Nothingam, 1979), p. 13, donde tampoco se explica la presencia de los godos.

Cabe especular con la posibilidad de que Isidoro supiera o diera por hecho que, efectivamente, los federados asentados en el valle del Ebro fueron godos (al fin y al cabo, cuando escribe Isidoro esta región es uno de los puntales del reino godo, habiendo sido ocupada ya en 472, por lo que llevaría dos centurias ya en poder godo cuando el obispo redactó su obra).¹² Y es innegable que sería un hecho poco edificante su derrota a manos de unos campesinos armados. Estas dos consideraciones podrían ayudarnos a entender por qué Isidoro modificó la información de Hidacio cuando lo usó para su propia obra.

LOS HECHOS

En general, la historiografía no ha indagado con especial interés sobre la presencia de federados en Tarazona ni se ha preguntado el por qué de esta situación. El dato queda incluido y pasado por alto en la narración de los hechos de 449, cuya reconstrucción tradicional y ampliamente aceptada es como sigue:¹³

12. *Chron. A. DXI*, 651; *Isid. Goth.* 34. Edward A. THOMPSON, «The End of Roman Spain III», *NMSI* 22 (Nothingam, 1978), p. 7; M.^a Victoria ESCRIBANO y Francisco Javier SANZ, *Zaragoza en la Antigüedad Tardía (285-714)*, Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza y Caja de Ahorros de la Inmaculada, 1998, pp. 35-36; Michael KULIKOWSKI, *Late Roman Spain and its Cities*. Baltimore, 2004, p. 204; Javier ARCE, *Bárbaros y romanos en Hispania (400-507 A.D.)*, Madrid, Marcial Pons, 2005, p. 144; Pablo C. DÍAZ MARTÍNEZ, «La Hispania visigoda», en Pablo C. Díaz Martínez, Clelia Martínez Maza y Francisco Javier Sanz Huesma, *Hispania tardoantigua y visigoda*, Madrid, Istmo, 2007, pp. 319-320.

13. Otto SEECK, «Basilius», *REPW*, III (1897), p. 48; Abilio BARBERO y Marcelo VIGIL, *Sobre los orígenes sociales de la Reconquista*, Barcelona, Ariel, p. 42; Alain TRANOY, *Hydace. Chronique. Tome I*, Paris, Sources Chrétiennes 218, p. 31; Edward A.

Basilio, personaje del que no sabemos absolutamente nada más que lo expuesto por Hidacio y que es suprimido en la narración isidoriana, como testimonio de su audacia, congregó a los bagaudas y mató a unos soldados federados de origen godo (es esta la opción escogida por una gran parte de la historiografía) en la iglesia¹⁴ de la localidad de *Tyriasso*, donde también murió el obispo de la ciudad, León.¹⁵ A continuación, el cro-

THOMPSON, «The End of Roman Spain II» *NMSI*, 21 (Nottingham, 1977), p. 28; Gonzalo BRAVO, «Las revueltas campesinas del alto valle del Ebro a mediados del siglo V d. C. y su relación con otros conflictos sociales contemporáneos (una revisión sobre bagaudas)», *Cuaderno de Investigación Histórica*, 9.1 (Madrid, 1983), p. 226; Luis A. GARCÍA MORENO, *Historia de la España visigoda*, Madrid, Cátedra, p. 59 (sólo admite la colaboración en el caso del saqueo de los alrededores de *Caesaraugusta*); Roger COLLINS, *Los vascos*, Madrid, Alianza Editorial, pp. 96-97; Juan J. SAYAS ABENGOECHEA, «Los vascones y la bagaudia», en *Asimilación y resistencia a la romanización en el norte de Hispania*, Vitoria, Universidad del País Vasco, 1985, p. 220; Giuseppe ZECCHINI, *Aezio, l'ultima difesa dell'Occidente Romano*, Roma, L'Ermà di Bretschneider, 1983, p. 196; Juan Carlos SÁNCHEZ LEÓN, *Los bagaudas...*, ob. cit., pp. 21-22 y 65; Javier PAMPLIEGA, *Los germanos en España*, Pamplona, EUNSA, 1998, pp. 316-317; Javier ARCE, *Bárbaros y romanos...*, ob. cit., pp. 163-167; Ramón BARENAS ALONSO, «El liderazgo episcopal...», ob. cit., p. 96; Luca MONTECHIO, «Bacaudae nella penisola Iberica durante il secolo V», *Polis*, 24 (Madrid, 2012), pp. 100-104; Ramón BARENAS ALONSO, «El obispo León de Tarazona, un defensor domus ecclesiae (siglo V)», *Turiaso*, XXI (Tarazona, 2012-2013), pp. 113-116.

14. Sobre la catedral de Tarazona, ver José Francisco CASABONA SEBASTIÁN, «Excavaciones en la catedral. Una nueva visión de la Antigüedad Tardía en Tarazona», en Carlos García Benito, José Ángel García Serrano y Julián Pérez Pérez (coords.), *Arqueología y poblamiento en el valle del Queiles*, Tarazona, Centro de Estudios Turiasonenses, 2017, pp. 171-190.

15. *Hyd.* 133.

nista galaico narra como el rey suevo Requiario, tras casarse con la hija del godo Teodorico I en *Tolosa* ese mismo año¹⁶, se une a Basilio para saquear la región de *Caesaraugusta* (en la versión de Isidoro, Requiario se une a auxiliares godos, no a los bagaudas).¹⁷ Poco después, la ciudad de *Ilerda* es tomada mediante engaños y muchos de sus habitantes son hechos prisioneros.¹⁸

El texto de Hidacio ha dado lugar, sin embargo, a otras reconstrucciones de los hechos y algunos autores han puesto en duda que fueran godos los federados muertos por los bagaudas, como es el caso de L. Várady, que identifica a esos federados con tropas hunas y hace de Basilio un general godo.¹⁹ Por su parte, Torres propuso que Basilio en realidad era un general romano al mando de tropas godas que luchaban contra los bagaudas: cambia el origen de Basilio pero mantiene la etnia de los federados.²⁰ Olcoz y Medrano, basándose en una particular traducción de Hidacio, consideran que los federados eran los propios bagaudas,²¹ mientras que Márquez es par-

tidario de considerar a estos *foederati* un ejército privado bajo el mando de León, lo que parece bastante improbable.²²

Por lo tanto, la información de la que disponemos es muy escasa, limitándose prácticamente a la presencia de unos federados de etnia desconocida en *Tyriasso*. Dado que Hidacio es muy proclive a mencionar a los germanos siempre que estos actúan en Hispania, y especialmente si son godos, es razonable suponer que desconocía a qué pueblo pertenecían estos soldados y que de haberlo sabido lo habría transmitido. Como hemos comentado, su informante desconocía este dato y no lo pudo transmitir al obispo.

EL EJÉRCITO TARDORROMANO EN LA DIOCESIS HISPANIARUM

La primera opción que hemos de desechar es la de considerar a estos federados como una parte del ejército imperial con guarnición en la Península. Sabemos por la *Notitia Dignitatum* qué unidades estaban acantonadas en la diócesis y ninguna de ellas coincide en localización con los mencionados federados. En efecto, la *Notitia* recoge las siguientes unidades en Hispania: una legión (la *legio VII Gemina*, con sede en la actual León) y cinco cohortes, una instalada en Tarraconense (la *I Gallica*,

16. Hyd. 132; Isid. Sueb. 87.

17. Isid. Sueb. 87.

18. Hyd. 134: *Rechirarius, mense Iulio ad Theodorem socerum profectus, Caesaraugustanam regionem cum Basilio in reditu depredatur. Inrupta per dolum Elerdensi urbe acta est non parua captiuitas.*

19. L. VARÁDY, «Zur Klarstellung der zwei Hydatius-Stellen», *Helikon*, 2 (Budapest, 1962), p. 259. Véase Juan C. SÁNCHEZ LEÓN, *Los bagaudas...*, ob. cit., pp. 108-110. Un resumen de algunas teorías en Javier ARCE, *Bárbaros y romanos...*, ob. cit., p. 163.

20. Casimiro TORRES RODRÍGUEZ, «Reckiario, rey de los suevos. Primer ensayo de unidad peninsular», *Boletín de la Universidad Compostelana*, LXV (Santiago de Compostela, 1957), p. 165.

21. Serafín OLCOZ YANGUAS y Manuel MEDRANO MARQUÉS, «Basilio y los bagaudas», *Tvria-*

so, XIX (Tarazona, 2008-2009), p. 185. Véase el argumentado razonamiento en contra de Ramón BARENAS ALONSO, «El obispo León de Tarazona...», ob. cit., p. 116, nota 39.

22. Benito MÁRQUEZ CASTRO, «Aproximación a las relaciones de poder entre la bagauda tarraconense y la monarquía sueva a través de la Crónica de Hidacio (441DC-454DC)», en Paula M. de la Fuente Polo, Marina Perruca Gracia y Javier Rodríguez Abengózar (eds.), *I Congreso de Jóvenes Historiadores*, Madrid, Universidad Juan Carlos I, 2016, p. 98.

estacionada en *Veleia*, actual Iruña) y el resto en Galedia: *Secunda Flavia Pacatiana*, con base en *Paetonium*, (Rosino de Vidriales, Zamora); *Secunda Gallica*, en *ad Cohortem Gallicam* (sin identificar en la actualidad); *Lucensis*, sita en *Lucus* (actual Lugo); y *Celtiberiae*, ubicada en *Iuliobriga* (Reinosa, Santander).²³ Se observa, por lo tanto, que solo una unidad estaba acantonada en Tarraconense y no corresponde, además, a tropas federadas. Si a esta circunstancia le unimos la muy escasa probabilidad de que quedarán todavía tropas imperiales romanas destacadas en la diócesis en 449, parece adecuado resolver que no nos encontramos ante una unidad del ejército romano.

La Opción Goda

La crítica moderna ha inferido, sobre todo a partir de la información proporcionada por Isidoro, que estos federados eran godos. Por lo tanto, parece razonable que empiece la indagación estudiando esta posibilidad y buscando en qué ocasión concreta pudo haberse realizado la instalación de estos federados.

No es necesario desgranar con todo detalle la primera ocasión en la que los godos penetraron en Hispania. Los hechos que sucedieron desde el comienzo de las hostilidades entre Constancio y Ataúlfo hasta el pacto firmado por el primero y Walia en 416 son bien conocidos y han sido estructurados convenientemente: mediante una hábil mezcla de presión militar y diplomacia, Constancio consiguió que los godos que habían penetrado en Hispania bajo el rey Ataúlfo en 414 o 414 y que, tras su asesinato,

habían elegido a Walia como rey en 415, firmaran un *foedus* con el Imperio, por el que se comprometía a luchar contra los bárbaros que habían invadido la península en 409. Walia cumplió con efectividad el mandato de Constancio y mediante una serie de duras campañas a lo largo de los años 416 y 417 acabó con el poder de alanos y vándalos silingos en Hispania, pero fue retirado de Hispania cuando se disponía a enfrentarse a los germanos restantes e instalados en la parte noroccidental de la diócesis: vándalos asdingos y suevos.²⁴ Por lo tanto, el contexto no invita a considerar como probable que se hubiera decidido instalar federados godos en *Tyriasso* en el curso de estas campañas y posterior retirada del ejército godo.

Posteriormente, antes de 449, hubo dos ejércitos romanos en campaña en Hispania en el que iban encuadrados auxiliares godos. El primero fue en 422: cuando el *magister militum* Castino atacó a los vándalos en Bética, siendo derrotado por ellos y debiendo refugiarse en *Tarraco*, estaba apoyado por *auxilii Gothorum*.²⁵ El segundo lo comandó el *magister utriusque militiae* Vito, en 446, y

24. Un resumen de la historiografía al respecto, con las fuentes y bibliografía pertinentes, en Javier PAMPLIEGA, *Los germanos...*, ob. cit., pp. 158-167; Javier ARCE, *Bárbaros y romanos...*, ob. cit., pp. 80-87; Francisco J. SANZ HUESMA, *Romanos, bárbaros y bagaudas...*, ob. cit., pp. 99-103 y Pablo C. DÍAZ MARTÍNEZ, «La Hispania visigoda...», ob. cit., pp. 63-66.

25. Hyd. 69. Javier ARCE, *Bárbaros y romanos...*, ob. cit., pp. 111-113; Francisco J. SANZ HUESMA, *Romanos, bárbaros y bagaudas...*, ob. cit., pp. 135-137; Luis A. GARCÍA MORENO, «El generalísimo Castino en las Españas», en M.^a Victoria Escribano Paño, Alberto Duplá Aróstegui, Laura Sancho Rocher y otros, *Miscelánea de estudios en Homenaje a Guillermo Fatás Cabeza*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2014, pp. 335-342.

23. *NDOcc.* 42. 25-32.

su objetivo era de nuevo Bética, esta vez para luchar contra los suevos; como el anterior, también fue derrotado y también estaba auxiliado por *Gothis*.²⁶ No parecen tampoco ocasiones propicias para la instalación de federados, pues ambos ejércitos debieron huir tras la derrota.

Por otra parte, sabemos que Roma y los godos habían firmado un *foedus* en 418 por el que a cambio de ayuda militar les eran asignadas tierras en Aquitania. Sin embargo, los godos no siempre cumplieron este pacto y se enfrentaron al gobierno imperial en varias ocasiones. En el año 438 fueron derrotados por Aecio,²⁷ si bien el *magister militum* Litorio y sus hunos fueron derrotados tras invadir los dominios godos, lo que obligó a Aecio a una nueva ampaña contra los godos, a los que derrotó de nuevo.²⁸ Tras esta victoria, Aecio logró firmar la paz con los godos y terminar la guerra ese mismo año de 439, siendo el *foedus* renovado en términos similares al sig-

26. Hyd. 126. Javier PAMPLIEGA, *Los germanos...*, ob. cit., pp. 311-312; Francisco J. SANZ HUESMA, *Romanos, bárbaros y bagaudas...*, ob. cit., pp. 183-185.

27. Prosp. 1333; Hyd. 112; Giuseppe ZECCHINI, *Aezio...*, ob. cit., p. 218 (identifica este hecho de armas con la batalla del *mons Colubrarius*).

28. Prosp. 1335; HYD. 116; Salv; *De gub. Dei* 7. 39-43; Sid. Apol. *Carm.* 7. 300-301; Iord. *Get.* 177. Ernst STEIN, *Histoire du Bas-Empire. Tome I. De l'état romain à l'état Byzantine (284-476)*, Bruges, Desclée de Brower, 1959, p. 323; Emilienne DEMOUGEOT, *La formation de l'Europe et les invasions barbares II*, Paris, Aubier, 1979, p. 479 (esta sería la batalla del *mons Colubrarius*); Giuseppe ZECCHINI, *Aezio...*, ob. cit., pp. 219-220; Richard W. MATHISEN y Hagith S. SIVAN, «Forging a new Identity: the Kingdom of Toulouse and the Frontiers of Visigothic Aquitania (418-507)», en Alberto Ferreiro (ed.), *The Visigoths. Studies in Culture & Society*, Leiden-Boston-Köln, Brill, 1999, p. 16.

nado en 418.²⁹ Estos términos incluían asistencia militar y es aquí donde quiero incidir: cabe la posibilidad de que una de las obligaciones de los godos fuera instalar guarniciones militares en lugares estratégicos para la defensa imperial. Tendríamos aquí, por consiguiente, un posible momento en el que hay una oportunidad verosímil de ubicar federados en *Tyriasso*, que en este caso serían previsiblemente godos. También encontramos algunas dificultades como, por ejemplo, por qué fue elegida *Tyriasso* para recibir una guarnición y no ciudades de la región más importantes estratégica y políticamente como *Pompaelo* o *Caesaraugusta* (no hay ninguna constancia de que las tuvieran y, en el caso de *Caesaraugusta*, protagonista también de una incursión sueva, no habría motivo para que Hidacio no la mencionara si hubiera existido). El motivo, sin embargo, parece claro: servir de protección de la región ante posibles ataques suevos. Podría también aducirse que los federados habrían sido ubicados en *Tyriasso*, precisamente, para vigilar a los bagaudas, en consonancia con las teorías de Thompson de localización de contingentes bárbaros para controlar posibles renovaciones de revueltas bagaudas. Sin embargo, además de que sus teorías han

29. Prosper. 1338; Hyd. 117; Sid. Apol. *Carm.* 7. 295-311. William N. BAYLESS, «The peace of 439 A. D.: Avit and the Visigoths», *AW*, 1.3 (1978), pp. 141-143 (considera que la provincia *Novempopulana* pasó a poder godo, en lo que sigue a Ernst STEIN, *Histoire du Bas-Empire...*, ob. cit., p. 324; Emilienne DEMOUGEOT, *La formation...*, ob. cit., pp. 479-480 (los visigodos extendieron sus posesiones hasta el Ródano); Giuseppe ZECCHINI, *Aezio...*, ob. cit., p. 222; Richard W. MATHISEN y Hagith S. SIVAN, «Forging a new Identity...», ob. cit., p. 17 (consideran el tratado una gran victoria goda y punto de partida de la formación del reino visigodo de Aquitania).

sido fuertemente criticadas con argumentos de peso,³⁰ considero, a tenor del testimonio de Hidacio, que la revuelta bagauda de 441-443 habría sido definitivamente derrotada, aprovechándose Basilio de los dispersos supervivientes para formar o aumentar su propio ejército privado.³¹

En cualquier caso, no hubo respuesta por parte imperial hasta el año 454, cuando Aecio envió al *magister militum* godo Frederico, hermano del rey Teodorico II, a eliminar a los bagaudas.³² No podemos afirmar ni descartar que la elección de Aecio de dejar en manos de los godos la eliminación de los bagaudas supusiera una concesión a éstos para que vengaran la muerte de los federados de Tarazona un lustro antes.

Otra opción que se nos presenta se refiere a que Aecio hubiera instalado a estos *foederati* en la misma época, principios de la década de los 40, en la que instaló a los alanos en Armórica y *Sapaudia*, en este caso para vigilar posibles movimientos hostiles de godos o burgundios o incluso hunos.³³ La razón de tal asentamiento sería la misma antes señalada de vigilancia, ante movimientos suevos en este caso, si bien en esta ocasión la et-

nia de los *foederati* sería difícil de definir, sino imposible.

No voy a referirme a la instalación de tropas godas, con consentimiento imperial o no, en Hispania tras la derrota de los suevos en 456, pues se produjeron en un contexto de conquista de territorios anteriormente en manos suevas y, por lo tanto, muy distinto del aquí analizado.

LA OPCION CIVIL

Si embargo, no necesariamente hemos de encontrarnos ante un asentamiento oficial, es decir, ante un pacto de federación entre el gobierno imperial romano y un grupo de pueblos no romanos. No es descartable la posibilidad de que fuera la propia localidad de *Tyriasso* la que llegara a un acuerdo con un grupo no identificado de bárbaros para ofrecerles un pago a cambio de protección. Hay al menos un ejemplo prácticamente contemporáneo en el que encontramos una situación de este tipo.³⁴ En efecto, en la provincia de Nórico, en concreto en la ciudad de *Comagenis* (actual Tulln, Austria), estaba asentado un grupo de bárbaros alrededor del año 453, según narra Eugipio, biógrafo de Severino.³⁵ Este asentamiento proveniría, tal como cita nuestra fuente, de

30. Un estado de la cuestión en Francisco J. SANZ HUESMA, «La importancia política y militar...», ob. cit., p. 52.

31. Francisco Javier SANZ HUESMA, *Romanos, bárbaros y bagaudas...*, ob. cit., p. 247.

32. Hyd. 158. Raúl SERRANO MADROÑAL, «Frederico: un miembro de la dinastía visigoda de los baltingos», *Habis*, 51 (Sevilla, 2020), pp. 250-252.

33. Sobre estos asentamientos y su motivación: Francisco J. SANZ HUESMA, «El obispo Germán, el rey Goar, el médico Eudoxio y el fin del movimiento bagauda en las Galias», *Veleia*, 28 (Victoria, 2011), pp. 113-117.

34. Sorprendentemente, Thompson, excelente conocedor de la historia de Hispania tardorromana, no señala las similitudes entre *Comagenis* y *Turiaso*, llegando a afirmar que el único caso que conoce que se pueda asimilar es el de las ciudades britanas: Edward A. THOMPSON, *Barbarians and Romans. The Decline of the Roman Empire*, Madison, The University of Wisconsin Press, 1982, pp. 119-120.

35. Eugip. l. 4, 2.1 (sigo la edición de Philippe RÉGERAT, *Eugippe: Vie de Saint Séverine*, Paris, Les Éditions del Cerf, Sources Chrétiennes 374, 1991).

un pacto de federación y por lo tanto, como indica Thompson, eran técnicamente *foederati* –de hecho, la expresión de Eugipio es *qui cum Romanis foedus inierant*–.³⁶ El autor británico resalta la singularidad de que estos federados fueran ubicados en una única ciudad, y no en un territorio como era lo habitual en estos casos y lo achaca a la desaparición de la administración romana, que en ningún caso habría admitido este tipo de asentamiento: se trataría, por lo tanto, de un pacto directo entre los bárbaros y los habitantes de la ciudad,³⁷ aunque para P. Heather nos encontraríamos ante la contratación por parte de una ciudad de unos mercenarios bárbaros para su protección.³⁸

Hay algunas similitudes a reseñar:³⁹ en ambos casos nos encontramos ante ciudades pequeñas y también en ambos casos desconocemos la nacionalidad de los federados (Thompson descarta que

los de *Comagenis* fueran rugios).⁴⁰ En principio, ambos son localizados en el interior de la ciudad⁴¹, no instalados en tierras, opinando Régerat que los federados de *Comagenis* lo harían siguiendo el sistema de hospitalidad⁴² –y con mucha probabilidad los de *Tyriasso* también–. Pero quizá la similitud más llamativa es que la presencia de los federados produjo incidentes violentos en las dos ciudades. Sabemos por Eugipio que los federados de *Comagenis* tuvieron problemas graves de convivencia con los germanos allí instalados,⁴³ mientras que en *Tyriasso* las dificultades no fueron con los habitantes del municipio sino con la aristocracia local, que reaccionaría mediante el uso de los dispersos bagaudas al mando del aristócrata local Basilio.⁴⁴

CONCLUSIONES

Con la información proporcionada por Hidacio, nuestra única fuente, no es posible determinar la nacionalidad de los *foederati* asesinados en la iglesia de Tarazona por Basilio y los bagaudas en

36. Edward A. THOMPSON, *Barbarians and Romans...*, ob. cit., pp. 118-119.

37. *Ibidem*, p. 119. *Contra*, Philippe RÉGERAT, *Eugippe...*, ob. cit., p. 177, nota 5, seguido por Bryan WARD-PERKINS, *La caída de Roma y el fin de la civilización*, Madrid, Espasa, 2007, p. 41, aunque en la nota 17 deja abierta la posibilidad de que se tratase de un pacto con el gobierno imperial.

38. Peter HEATHER, *La caída del Imperio Romano*, Barcelona, Crítica, 2006, p. 519. Similar opinión en Charles C. MIEROW, «Eugippius and the closing years of the Province of Noricum Ripense», *Classical Philology*, 10. 2 (Chicago, 1915), p. 173, que opina que se trataría de una guarnición que habría entrado en la ciudad de acuerdo con sus habitantes.

39. Sólo una diferencia notable, pero que no afecta a la argumentación: *Comagenis* tuvo en su momento una guarnición militar, que, de hecho, daría nombre a la ciudad: Philippe RÉGERAT, *Eugippe...*, ob. cit., p. 176, nota 4.

40. Edward A. THOMPSON, *Barbarians and Romans...*, ob. cit., p. 120.

41. No es habitual que los contingentes bárbaros se asienten en ciudades, pero hay ejemplos atestiguados, sobre todo en Britania: Simon ESMONDE CLEARY, «Barbarians in the cities in Late Roman Britain», en Paolo de Vingo y Joan Pinar Gil (dir.), *Romania et Gothia IV. Barbares dans la ville de l'Antiquité tardive: Présences et absences dans les espaces publics et privés*, All'Insegna del Giglio, Sesto Fiorentino, 2020, pp. 23-32.

42. Philippe RÉGERAT, *Eugippe...*, ob. cit., p. 177, nota 5.

43. Edward A. THOMPSON, *Barbarians and Romans...*, ob. cit., p. 120.

44. Véase una detallada explicación en F. Javier SANZ HUESMA, *Romanos, bárbaros y bagaudas...*, ob. cit., pp. 248-258.

el año 449 ni el motivo de su presencia en la ciudad. Por lo tanto, para poder presentar una hipótesis debemos acudir al contexto histórico, a partir del cual se presentan dos posibilidades, aunque solo el primero de ellos permite aventurar la etnicidad de tales federados. Nos referimos a la hipótesis de que los federados hubieran sido asentados en Tarazona por el gobierno imperial romano, en manos de Aecio en este caso, en virtud de un pacto de federación con los godos asentados en Aquitania. El candidato más probable para ese pacto sería el del año 439. En este caso, la nacionalidad de los federados sería la goda. También es posible que la instalación de los federados fuera ajena a un pacto con los godos y se pudiera incluir en la serie de asentamientos que realizó Aecio en la década de los años 40, si bien los atestiguados tuvieron lugar en las Galias. En esta situación, no sería posible

conocer la etnia de los federados. En ambos casos, la razón del acantonamiento de federados en Tarazona debe verse como un intento de controlar y vigilar los movimientos suevos en esa parte de Tarraconense.

Sin embargo, no es en absoluto descartable que nos encontremos ante un acuerdo entre los habitantes de Tarazona y un grupo de bárbaros para sellar un acuerdo por el que los segundos se instalarían en la ciudad para proteger a los primeros, seguramente en régimen de hospitalidad. De nuevo, la etnia de estos federados nos sería desconocida.

Lo cierto es que todo parece indicar que el asentamiento de estos federados no fue aceptado por parte de la aristocracia de la región, uno de cuyos adalides, Basilio, utilizaría a los bagaudas derrotados y dispersos como ejército privado para eliminar la amenaza.